

# LOS COSCORRONES DE PLUMA.

---

— Num. 7.

Un real

---

*Este papel saldrá cuando saliere,  
Y lo podrá comprar el que quisiere.*

## *Continúa sobre los Fanáticos.*

— SI la corrupcion, ó la ignorancia, abusan de las mejores instituciones, ¿cual deberá ser la suerte de las que en sí son monstruosas? Asi es que avezados ya los hombres á derramar la sangre humana, quisieron igualarse á los dioses, imitando su poderío é injusticias. Estableciöse el uso de acallar los manes, como se hacia con aquellos, por medio de sacrificios bárbaros; y á la ferocidad de los reyes se unía en este manejo sangriento la avaricia sacerdotal. Ya no se veian hecatombes en que el sacrificador encontrase despojos y el pueblo con que alimentarse, sino victimas illustres, inmoladas á la política por la mas negra supersticion. El mismo Aquiles que habia librado á Ifigenia del cuchillo del cruel Calcas, pide furioso la sangre de Poligene; y á este hombre tenido por héroe á fuerza de homicidios, se le aclama Dios entre los hombres, por el mas impio de todos. De esta manera los *fanáticos* han consagrado la guerra, y el azote mas detestable del género humano se ha tenido y venerado como un acto religioso. Los habitantes del Japon solo cuentan entre sus santos á desapiadados guerreros, y por venerandas reliquias los sables y cimitarras teñidos en sangre humana. La entrada de un conquistador en Corinto se señaló por el sacrificio de seiscientos jóvenes griegos inmolados al alma de su padre para lavar sus pecados; cómo si un crimen pudiera borrarse con otro aun mas atroz! Pero si estos actos pueden deshorrar eternamente algunos corazones malvados, no son comparables todavia al delirio de



algunas sectas y naciones condenadas á una muerte voluntaria.

El que los gimnosofistas de la India se quemén vivos, cuando concocen que la vejez ó alguna grave enfermedad ya á privarles de la vida, solo prueba que escojen un género de muerte, y no que adelantan su hora; pero que una esposa jóven se lance en la hoguera que consumió el yerto cadáver de su esposo: que los esclavos sigan á su amo, y los cortesanos á su rey hasta el centro de las llamas: que los tártaros circasianos demuestren su dolor en la muerte de un poderoso con lacerarse todo el cuerpo, y que lleven su crueldad hasta renovar sus llagas para comprobar el duelo: hé aquí á la extravagancia de la imaginacion traspasar todas las barreras naturales de la razon por una inconcebible manía.— Cuando el vano terror que al mortal inspiran las deidades, le hace sufrir hasta la muerte por complacerlas; podrá concebir miseriaion por los que considera como enemigos de aquellas? No estrañemos pues los siglos de persecucion que acabaron de hacer odioso el nombre *romano* á toda la tierra, y que cubrieron de horror el paganismo. Aquellos hombres no concian que el perseguir las conciencias es el mejor medio de exaltarlas, y lejos de disminuir el partido le dieron vigor y aumento con sus mismas persecuciones.

El zelo de una religion naciente irrita los sectarios de la antigua. Todos los malos sucesos se achacan á los impiós, y los disenseres del culto dominante son victimas de la rivalidad de los primeros. Se toma por pretesto la zizaña introducida en las familias para extinguir los pretendidos facciosos; pero una legion de seis mil hombaes se deja diezmar primero que vertir la sangre inocente. ¡Bello egeemplo para todos los tiranos de todas las sectas y edades!

El encarnizamiento, el furor, la resistencia, y la misma impotencia de la tirania, aumenta los torrentes de sangre humana; vense solo cadalsos en las principales ciudades de un grande imperio; y si han de creerse los anales de la Iglesia, faltan verdugos para el número de victimas que corren presurosas á inmolarsé. El freresí de buscar la muerte se apodera de los espíritus: las gentes se precipitan de lo alto de los tejados: se arrojan á los mas caudalosos rios, y buscan otros mil generos de muerte. En vano prohibe la religion insultar los emperadores. La religion se desoye;



el fanatismo es el que manda, y creyendo divisar la palma de su gloria en la desobediencia altiva, millares de insensatos delirantes se empujan unos á otros en la carrera del suplicio. Redoblanse las invenciones de tormentos, no hay bárbara crueldad que no se tiene, pero ¿que se ha adelantado? La antorcha de la verdad resplandece con mas brillos entre las hogueras y torturas; los cristianos se multiplican, y la supersticion y el fanatismo son lanzados al averno. Pero ¡ah Señor!... ¡O amargura!... pronto este consorcio infernal vuelve á inundar toda la tierra de nuevos torrentes de sangre.... Mas ¡cual debió ser la admiracion de los paganos, continuan los historiadores religiosos, al ver esos mismos cristianos perseguidos declararse entre sí una guerra todavia mas implacable que la de los Domicianos y Nerónes?—En defecto de otras armas se valen de la calumnia, sin pensar que por este medio no se logra mas que aumentar los enemigos. Acúsanse los unos de adorar á Cain y á Judas en señal de su maldad: á otros de amasar los azimos con sangre de niños inmolados: á estos de infames impurezas, á aquellos de comercio con el diablo (1).—Nicolaistas, carpocracianos, montanistas, adamistas, donatistas, arrianos, atanasistas, todos estos confundidos con el nombre de *cristianos*, se combaten, se persiguen, se destrozan, y dá su locura á los idólatras una idea bien lastimosa de la piadosa conducta de los sucesores de los mártires. Estos culpables por tan piadosos destruyen un templo erigido á la fortuna; y los paganos tan fanáticos por los dioses falsos como aquellos por sus errores, cometen atrocidades inauditas, llegando hasta abrir el vientre á las vírgenes vivas que los chanchos comiesen sus entrañas. ¡Qué demencia!... Jerusalem, esta carnicería de judios, vino á serlo tambien de los cristianos, que fueron vendidos por millares á sus hermanos del antiguo testamento.—Tienen estos la crueldad de comprarlos para matar noventa mil á sangre fria; y como si los cristianos tuviesen la culpa del degüello del millon y cien mil almas que perecieron en cumplimiento de las predicciones, en lugar de atribuir estos castigos, como su historiador Josefo, á la impiedad de los que derraman en el templo la sangre

---

(1) Véase brujos de Zugarramurdi en el tomo 8.º de la hist. de la Inquisicion por Llorente, y el Arte de Conjurar.



4  
de los prisioneros, dirigieron contra los cristianos todo el odio que todo el universo les profesa; y lo que solo el fanatismo puede inspirar, llegaron hasta despedazar á sus cautivos, comer su carne, vestirse con sus cueros y hacerse cintos de sus entrañas. Estos excesos escandalosos y bárbaros de venganza, fueron causa de la represalia del esterminio de un millon y ochocientas mil personas que perecieron á hierro y fuego. ¡Qué de horrores santo Cielo!....  
*Continuara.*

### *Diálogo entre la Razon y un Capuchino.*

*Razon.* Muy buenos dias, reverendo ¿en qué está V. R. tan afanado?

*Capuchino.* ¡ Ah Señora ! está el mundo tan pervertido que ya no basta niagun trabajo para conservar la pureza de la Religion; todos se van volviendo herejes, niegan el poder universal del Papa, su infalibilidad, y dicen que nada de lo que dicta la Santa Curia Romana debe acatarse á menos que no se conforme con la Razon.

*Razon.* Verdaderamente esa es una grande mudanza en las opiniones de los hombres, pero á mi parecer no merecen ser reprehendidos ni tenidos por herejes los que piensan con juicio, y me maravilla el que un sacerdote tan docto y tan religioso como V. R. desconozca que las mayores herejias se han dicho y se han sancionado por la Curia.

*Capuchino.* ¡ Cómo Señora ! ¿ Es posible que una dama de su porte esté tambien contagiada, y que quiera entregarse al diablo renunciando á las verdades enunciadas por la infalibilidad de nuestra Santa-Madre-Iglesia ?

*Razon.* Ciertamente nuestra Santa Madre la Iglesia es infalible, pero es preciso advertir que la Iglesia no es el Papa ni la Curia, sino la *Congregacion de todos los Fieles Cristianos*, y sin esta congregacion no hay infalibilidad; resultando por consecuencia el derecho de todo fiel cristiano á examinar si son justas y conformes con la doctrina del Salvador las disposiciones Curiales.

*Capuchino.* ¡ O Señor Dios cuanta herejia ! ¿ y deberá un Santo Sacerdote tolerar tales blasfemias?— ¿ Ignora V. acaso, Señora, que el Sumo Pontifice Romano, es el Vicario de J. C., el Sucesor de San Pedro, el Vice-Dios en la tierra, y que su Santidad lo puede todo en este mundo y en el otro; que puede sacar del Purgatorio y enviar á los Infiernos á quien se diere la gana, convertir la virtud en vicio, y vice-versa; y en fin que es el oráculo infalible de las Voluntades de Dios sobre la tierra, como lo afirman una multitud de doctores teólogos y Santos que venera la Iglesia ?

*Razon.* Si, ya yo sé que el Jesuita Santarel en su obra so-



bre la potestad del Papa, Antonio de Florencia, el decretalista Felino, Troilo Malvet en su libro de Canonizacion de los Santos, Agustin Steuco Eugubino, Baldo, Fañano, Decio, Suarez, Graciano en su Glosa, las decisiones de la Rota, Luis Gomez, el Ostiense, Varquio, Belarmino, y otros varios partidarios de la Corte Romana, han dicho todas esas cosas y todavia mas, pues aseguran que el Papa puede hacer justo lo injusto, y redondo lo cuadrado; que puede dispensar contra el derecho natural y apostólico; que papa es mas que apostol; que el Papa forma un consistorio con Jesu-Cristo; que el Papa no es Dios ni hombre, sino una cosa intermedia; que él es todo y sobre todo; que es la causa de las causas; que dudar de su Omnipotencia es un sacrilegio, pues su autoridad, como monarca y emperador es superior á todas las leyes, y que es Señor de toda la tierra de cabo á cabo. Ademas dice Belarmino, que si el Papa dijese, que el vicio es bueno y la virtud mala está la Iglesia obligada á creerlo así; y Baldo añade que el Papa sobre el derecho y contra el derecho lo puede todo.---Pero si V. R. no ha perdido el juicio se persuadirá que estas proposiciones pueden marchar á la vanguardia de todas las herejias que ha habido y que puede haber hasta la fin del mundo, y...

*Capuchino.* No, no siga V. mas, Señora; pues ya veo que V. se halla poseida...? Cómo es su gracia de V.?

*Razon:* Yo me llamo la Razon.

*Capuchino.* ¡ La Razon!!! Quien lo hubiera sabido !... A Dios, á dios, mi señora; ya sabe V. que nos es enteramente prohibido el conversar con V. á dios.....y marchóse el buen fraile signándose y santiguándose como si hubiese visto al malo.

Este sueño tuve anoche y lo dedica al autor de las preguntas pacificas *El Soñador.*

### *Respuesta al Telegrafero del dia 18.*

Respecto de lo que dice el Telègrafo á que contes- tamos nada tenemos que añadir sobre el articulo lo: nuestro crítico se lo dice todo, y esto basta. Tocante á que no nos ha dicho nada, trasladamos á los telégrafos de los dias 8 y 10 del corriente, y acabóse (1).

La crítica de los escritos nunca puede ser una injuria sino para almitas alfenicadas, ó de mirame y no me toques. La crítica es un tributo que se paga á la

(1) Nuestro crítico podría haber citado ademas, al padre Isla, al padre Granada, al padre Marquez, al padre Nieremberg, Cervantes de Saavedra, y otros varios que han usado el articulo lo como nosotros.



instrucción pública, manifestando á la sociedad por este medio, como se hace por otros muchos, nuestra gratitud por los recursos que nos facilita para instruirnos, y nosotros aunque tengamos mil defectos nunca queremos merecer la negra nota de ingratos.

Cualquiera que haya leído las exclamaciones de nuestro telegrafero creará que es una criatura inocente; pero lo que fuere se verá por el siguiente

## Sucedido.

EN los primeros dias de abril se trató de dar á luz una obrita cuya impresion costearan varios sugetos á favor del Redactor de los Coscorrones de pluma. Levóse pues á la imprenta telegráfica, y el señor encargado de ella no solamente se opuso, sino que fué con el manuscrito á S. E. el presidente del Consejo de Gobierno. Ese paso del señor telegrafero [1] retrajo á los benefactores del Redactor de los Coscorrones, resultandole á este una pérdida de mas de 500 pesos solo por el *zalamelé* del señor encargado de la imprenta. Esto se habia callado por no *zaherir*... vamos á otra cosa.

Siempre se ha dicho que un *candido* es muy facil de engañar, lo cual se ve ahora verificado en nuestro telegrafero. Sin duda que su inocencia le haria querer indagar interioridades ajenas, valdriase para ello de una ú otra persona, topetóse con algun chusco que le ha reido en las narices, y él se presenta muy ufano en la palestra con la quirinda del sobrescrito. Para que otra vez no sea tan bobaracho demosle ahora un

## TAPA BOCA.

„ República de Colombia.—Comandancia general del departamento de Guayaquil.—Guayaquil 15 de noviembre de 1825—15—Al señor Ildefonso Paredes—El señor secretario de estado en los despachos de marina y guerra, con fecha 9 de octubre último me dice lo siguiente—El ciudadano Ildefonso Paredes representó al poder ejecutivo en 7 de julio último, ma-

(1) *Telegrafo* es una máquina compuesta de varios palitroques que sirve para comunicar brevemente las noticias.



nifestando que concluida la guerra de la independencia de la Republica, y habiendo él mismo terminado el cargo con que le honró el Excmo. Señor Francisco Antonio Zea, se resolvia á solicitar que el gobierno admitiese el importe de los sueldos que haya podido de vengar; le mandase entregar dos mil pesos en metálico por cuenta del haber correspondiente á su grado de teniente coronel, aplicase los siete mil restantes á la enseñanza publica, y le concediese su licencia absoluta; y S. E. el Vice-presidente informado de todo ha dictado ayer la resolucion siguiente: *No hay duda que Idefonso Paredes fue hecho teniente coronel efectivo en 29 de agosto de 1818. &c.*—Lo transcribio á V. S. &c.—Y en su cumplimiento &c.—El general Comandante general.—*Manuel Valdes.*—Este es un sobreescrito que original puede ver cuando guste el señor Telégrafo con algunos mas que no se publican porque con este basta.

Debemos decir con la franqueza que nos caracteriza, que el Telégrafo nos va gustando cada vez mas, y que asi como Su-señoria dice no hablará mas de nosotros, le ofrecemos, no obstante lo que dijimos en nuestro número anterior, no volver á contestarle nunca, aunque transboque contra los Coscorrones mas necedades que puede echar un cargador del hombro al suelo.—Agur.

REMITIDO.

Señores Editores.—Como novel en materias de economia, ando siempre de pleito con mi madre en el manejo de los negocios de casa; para poder tranquilizarla haganme W. la fineza de decirme de que clase de dependientes echaré mano para el desempeño de mis asuntos, si de los que cuiden de mis intereses y aumenten mis caudales, ó si de los que los miren con descuido y me arruinen. Este punto me interesa mucho, y por la solucion les quedará agradecido.—*Un alumna de economia politica.*

OTRO.

Señores Editores.—Algunos de los que politiquen dicen que Sucre no puede mantenerse en Bolivia si no estiende su poder y lo afirma con acciones militares brillantes y la adquisicion de los puertos intermedios: Por otra parte nos dicen unos que no hay enemigos que combatir, y otros que ya estan encima. Todo esto me tiene la cabeza que ni un monjibelo. Yo les apreciaria la fineza de que me la refrescasen



un poco, diciendome si saben algo de cierto sobre el particular. — Es de W. antento servidor y amigo *Un patriota.*

OTRO.

Señores de los Coscorrones. — Cuando yo tenia menos años que ahora me ocupaba en guardar el maiz en la chacra de mi padre. Los malditos monos que venian á comerselo se acostumbraron tanto á los gritos que ya no me hacian caso. Viendome un dia muy apurado con ellos le pregunté á mi padre como echaria los monos del maizal si no hacian caso de mis gritos. El buen viejo, que siempre me trataba con cariño, me contestó sonriendose: *hijo mio, á pedradas á pedradas.* Tengo el gusto de ofrecerme á W. como su amigo y servidor. — *El maizero.*

OTRO.

Señores Editores, de los Coscorrones. — sabrán W. que poco tiempo despues de haberme iniciado en los arcanos de Astrea, me puse seriamente á meditar como haria para acabar con tantos ladrones como habia en el distrito de mi jurisdiccion. Ni prisiones, ni azotes, ni sentencias, ni juicios, nada alcanzaba á estinguirlos. Confuso y sin saber que hacerme, acorde consultar á mi maestro que se encontraba aqui en Lima, viejo algo matrero, pero de buena indole, que estaba ya jubilado sin que se le diese un bledo porque habia aprovechado el buen tiempo y entendia su oficio, y como aun conservara su buen humor; resolvió la dificultad en dos palabras — „Has, me respondió, que no haprovechen el robo „ — Dicho y hecho, y Santo remedio. — A los dos primeros que empuñe les quitè cuanto habian robado. Saquelos con grande alboroto á la plaza, y luego que se juntó allí todo el pueblo les juré por San Pancracio que ninguno que robase se habia de comer lo robado, y les dí suelta. — Pues mis amigos, nunca mas oí hablar de ladrones. Ustedes pueden dar al publico esta esperiencia si creen que puede ser útil algo de *Un jubilado.*

AVISO.

*Las Preguntas Pasificas* que publicó un escrofuloso en estos dias pasados, se hallan completamente resueltas y desechos sus argumentos en la obra titulada *Documentos JUSTIFICATIVOS DE LA IGLESIA DE HOLANDA*, y en la *TENTATIVA TEOLÓJICA* del docto *Antonio Pereira Figueiredo*, cuyos documentos bastan á tranquilizar la mas delicada conciencia. Lima, 1827. Imp. de la LIB. por J. Masias.